

# Chovinismo y nacionalismo en Bolivia perjudican la integración latinoamericana

*La política internacional e hidrocarburífera del gobierno de Carlos Mesa, particularmente su actitud frente a Chile, echa al trasto de la basura la complementación y cooperación que pueda desarrollarse entre ambos países, además de no corresponder con una estrategia de desarrollo real de Bolivia, encima, no toma en cuenta factores históricos, mucho más relevantes que la guerra del pacífico, que abogan por una unión chileno-boliviana y, en última instancia, por la integración latinoamericana.*

Por: Gustavo Rodríguez Cáceres

Existen errores y errores, unos más grandes que otros. Sin duda, nadie está exento de cometerlos, es más son parte de la vida misma, es decir, sólo quien vive, y vive plenamente, los encuentra a su paso. Los otros, los que no se equivocan, están muertos. Sin embargo, en la medida de lo posible hay que tratar de evitarlos; sobre todo si se trata de errores fundamentales, que pueden cambiar o determinar la vida de un individuo o el acontecer histórico de un país. En ese sentido, en el Referéndum convocado por el Presidente Mesa, existe una pregunta que desde la perspectiva de la integración latinoamericana representa un error mayúsculo.

La pregunta de marras es: “¿Está usted de acuerdo con la política del Presidente Carlos Mesa de utilizar el gas como recurso estratégico para el logro de una salida útil y soberana al océano pacífico?” El tufillo chovinista que exhala la pregunta, sin duda, apunta a reconfirmar el apoyo de grandes sectores de la población, que han dejado renacer sus remordimientos y frustraciones a título de patriotismo y quien sabe que pamplinas más. Por este motivo, y en la actual coyuntura política que vive el país, dicha consulta no tiene ningún sentido, que no sea continuar valiéndose de los sentimientos de carácter nacionalista para mantener popularidad, actitud que no condice con una política gubernamental seria y responsable. Además, no debe olvidarse, que dicha posición fue recogida o, si se quiere, impuesta al gobierno de Mesa por las movilizaciones de octubre y, desde luego, hábilmente usada por éste.

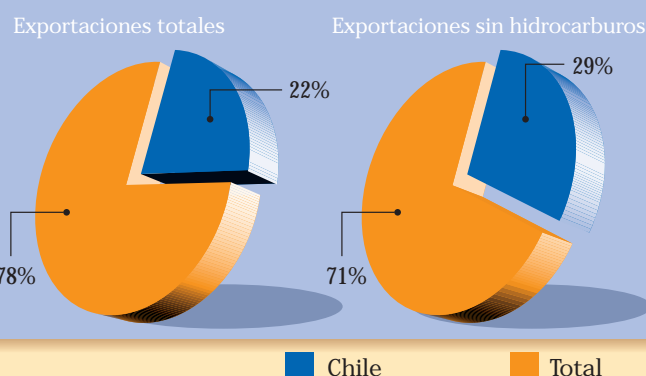
## Por el camino de la integración

El error fundamental de la pregunta, sin embargo, no radica en su insustancialidad, sino en que no reconoce, al igual que la mayoría de los bolivianos y su gobierno, que entre Chile y Bolivia existe más motivos para integrarse que para confrontarse, ambos son países complementarios cuyo desarrollo se encuentra ligado a su integración. La actual relación económica, factores sociales y culturales e, incluso, otras de carácter histórico, más potentes que la denominada guerra del pacífico, condicionan para que Chile y nuestro país, afronten el desafío real y vigente de encarar la integración y complementación económica. Algunos datos pueden demostrar esta afirmación.

Un análisis de las exportaciones bolivianas por vías de salida demuestra que un poco más del 22 por ciento de lo que produce el país es exportado por Chile (Ver

Cuadro 1

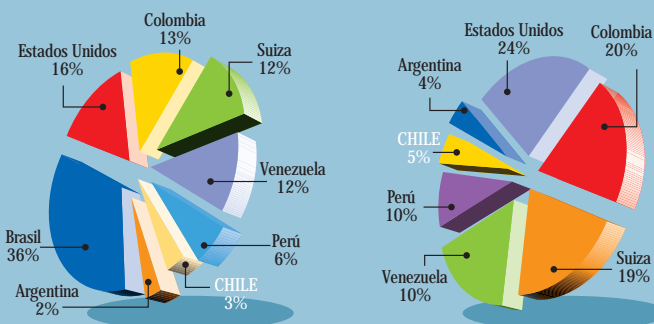
Bolivia: Participación de productos que necesariamente llegan a Chile para llegar a su destino final, con y sin efecto de Hidrocarburo.



Fuente: INE Exportación según medio de transporte y modo de salida

Cuadro 2

Bolivia: Participación de Chile en las Exportación Totales, con y sin efecto de Hidrocarburo.



Fuente: INE Exportación según medio de transporte y modo de salida

Cuadro N° 1), si se hace el análisis al margen de la exportación de gas natural al Brasil, que por su volumen y valor distorsionan los datos generales de las exportaciones bolivianas, ese porcentaje sube al 29 por ciento. Si analizamos los datos por país de destino, Chile es el séptimo país al cual se dirigen nuestras exportaciones (Ver Cuadro N° 2) luego de Colombia y el Perú en la región. Tomando en cuenta que la economía chilena es la más dinámica de la región, los datos mostrados con anterioridad tienden a incrementarse, un motivo más para impulsar con nuestro vecino una política de apertura comercial que beneficie y apoye la economía boliviana.

Pero no sólo desde el punto de vista de las exportaciones es conveniente una relación con Chile, sino también desde el punto de vista de la inversión. Bolivia es un país, carente de ahorro interno y capta muy poco de los flujos de inversión extranjera que recorren Latinoamérica. En ese marco proyectos compartidos con Chile pueden hacer que dicho capital, o el mismo capital chileno, vuelquen sus ojos sobre nuestro país. En ese sentido, por ejemplo, pueden llevarse a cabo entre nuestros países, proyectos mineros, energéticos, de aprovechamiento de recursos hídricos, de desarrollo de infraestructura vial, de apoyo al cuidado fitosanitario, y desde luego proyectos de desarrollo local compartido entre las zonas más pobres de ambos países, el altiplano boliviano y el norte chileno.

En otros términos, Bolivia posee los recursos naturales y Chile tiene el capital y el *know how* necesario y suficiente para aprovechar de los mismos con una visión de desarrollo para ambos. Bolivia por si sola no tiene la capacidad de aprovechar sus recursos en pos de su desarrollo, para decirlo crudamente, el gas a 5000 metros bajo tierra no tiene valor alguno o, como cualquier campesino boliviano lo sabe, “tierra pelada no sirve de nada”; en ese contexto debe buscar la integración y complementación económica con sus vecinos; pero particularmente con Chile. Caso contrario el país seguirá siendo un exportador de materias primas

y si ésta es el gas natural, Bolivia será un campamento de gas pero no un país, como acertadamente sostuvo, el Ministro de Desarrollo Económico, Horts Grebe, tiempo antes de asumir dicha repartición de Estado.

### Por el camino de la desintegración

Recientemente, Julio Garret Ayllón, ex Vicepresidente de la República, sostuvo que el problema central con el gas, no hace referencia a exportar o no, a industrializar o no, el mismo, tampoco hace referencia a la elección del puerto; sino a cómo usamos el mismo para desarrollar el país. Lamentablemente, aquí radica otro error de la desacertada pregunta y, en conjunto, ni el Referéndum ni la política sobre el gas, ni la política internacional del actual gobierno, hacen referencia a dicho problema. La estrategia del gobierno respecto a Chile, por ejemplo, repite el error mencionado, nótese que se reduce a la simpleza de “gas por mar”; ni siquiera se atreve a tocar el tema de la capacidad de usar el mar que, supuestamente, se puede conseguir. A no dudarlo, es muy diferente tener acceso al mar que tener la capacidad de usarlo, reacuérdese el tristemente célebre puerto de Ilo, que con todas las diferencias que se puedan establecer, representa la imposibilidad de un país como Bolivia de usar una salida al mar.

Esta ausencia de una estrategia de desarrollo económico y social, que subyace detrás de la exigencia de un puerto soberano, justifica una vez más la necesidad de cambiar la política internacional boliviana y afrontar seriamente el desafío de la integración con Chile. Esta integración no debe detenerse desde luego en la liberación comercial solamente, sino que debe avanzar hacia la libre movilización de capitales y, por sobre todo, a la libre movilización de la fuerza de trabajo entre ambos países, es decir al libre tránsito de los habitantes entre las dos fronteras. Muchas veces han manifestado los personeros chilenos y, sobre todo su Presidente, que están dispuestos a llevar adelante un proceso de integración que contemple

una complementación económica para moderar las asimetrías existentes entre dichos países, ese es el marco en el cual se debe empezar a negociar y utilizar el factor energético como una carta que pueda lograr para Bolivia mejores condiciones. De lo contrario, la consigna de “gas por mar” conducirá al país a un callejón sin salida, porque en el caso remoto de que el gobierno obtenga el puerto, no sabría que hacer con él.

### Un guiño al futuro

La globalización es una realidad presente, que ha enseñado que los países que más contactos tienen y mejor introducidos se encuentran en el comercio internacional, son los países que gozan de mayores tasas de crecimiento y se encuentran más desarrollados. En una visión histórica de largo plazo, incluso podría decirse que las fronteras tienden a ser nominales, ya no las trabas que representaban en el pasado, la época de los Estados Nacionales ya ha concluido. El camino en esta materia, una vez más, lo está marcando Europa, que ha dado pasos serios hacia su integración y ha dejado atrás no una guerra, sino cientos de ellas. Será muy difícil pedir, tanto a bolivianos como a chilenos, asumir similar actitud.

Además, si de largo plazo se trata, con mucha certeza se prevé también que la economía del siglo XXI girará en torno al Océano Pacífico, sobre todo por la cada vez mayor preponderancia de la economía asiática y particularmente china en la economía mundial. Si ese es el futuro, la integración con Chile es todavía más urgente, para una economía cómo la boliviana; y los recursos que posee Bolivia son aún más estratégicos para una economía pujante como la chilena, razones de sobra para integrarse. No considerar estos factores históricos, sumados a los mencionados arriba, configuran la impotencia de la política internacional y energética del gobierno como palanca para el desarrollo boliviano; errores que sensible y definitivamente, más que dañar a un gobierno, afectan al progreso de ambos países y a la integración regional ■

### Centro de Estudios e Investigación de Recursos Humanos, Técnicos y Medio Ambiente

#### Especialistas en:

- Apoyo a la gestión municipal
- Elaboración y reformulación de P.D.M.
- Elaboración y reformulación de P.O.A.
- Elaboración de perfiles de proyectos
- Preparación y evaluación de proyectos
- Capacitación y asistencia técnica a los actores sociales
- Enlace a la red nacional de información de los municipios
- Preservación del medio ambiente a través de la arborización



Av. Villazón, Edif. Villazón Piso 10, Of. 10A, Teléfono 2313781 E-Mail: hutema@latinmail.com